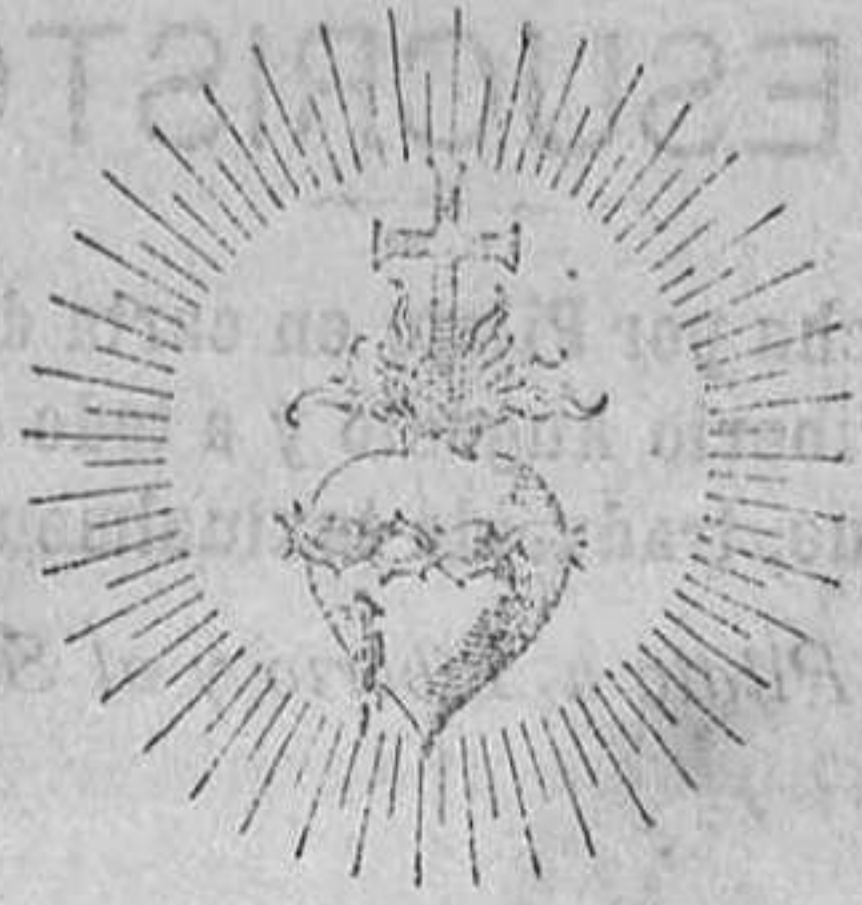


El Grano



de Arena

Periódico bisemanal consagrado al Corazón de Jesús

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Administración: Plaza del Príncipe, 11.

Precio de abono: 0'50 pesetas al mes

El que no está conmigo está contra mí
San Lucas cap. XI vers. del 14 al 28

El que no recoge conmigo desparra
San Lucas cap. X.

APOSTOLADO DE LA ORACION MARZO

Intención general bendecida y aprobada por Su Santidad
La devoción a San José

ORACION POR LA INTENCIÓN DE ESTE MES

¡Oh Jesús mío por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que se propague y arraigue la devoción al Patriarca San José.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Profesar y propagar la devoción a San José: celebrar los siete domingos.

Recomendaciones especiales para este centro local de Mahón:

- 1.ª El buen éxito de la predicación cuaresmal.
- 2.ª La Asociación Josefina.
- 3.ª La pronta pacificación de Europa.

Conversiones, 24. — Enfermos, 32. — Atribulados, 14. — Familias, 13. — Matrimonios, 8. — Bautizos, 18. — Asuntos importantes, 13. — Consejo y protección en varios. — Vocaciones, 9. — Primeras Comuniones, 90. — Obras de celo, 11. — Gracias espirituales, 28. — Gracias temporales, 24. — Intenciones particulares, 35. — Acciones de gracias por beneficios alcanzados, 32.

Santos Patronos del Apostolado en el mes de marzo y días en que los celadores pueden ganar indulgencia plenaria:

- Día 9. — Santa Francisca, viuda.
- 16. — San José, esposo de Nuestra Señera.

Se recomienda a los miembros del Apostolado la aplicación de sufragios por el celador Rdo. don Eduardo Turmo y Esteban. Pbro., fallecido en febrero último.

A. M. D. G.



SEMANA SANTA

Varios son los nombres que se han dado a esta semana; llámala unos semana de las vigiliias, o semana penal; otros semana de las indulgencias o semana de las gerofagias; pero de todos modos debemos llamarla Semana Santa porque en ella acontecieron los misterios más grandes y santos de la pasión del Señor, y para que en ella logremos principalmente el fruto de su pasión y muerte.

San Juan Crisóstomo la llamaba la *Gran Semana* y la Iglesia la destina a la veneración de los más altos misterios de la Religión católica.

Al sublime fin que ésta se propone respecto del hombre, cuadra admirablemente, recordar sin cesar el trance horrible del Calvario, fortificando de esta suerte su espíritu para el cumplimiento de los deberes religiosos.

Pero la flaqueza humana necesitaba más todavía, y de aquí nació el consagrar una semana entera a poner delante de nuestros ojos las vicisitudes que precedieron y acompañaron al sacrificio del cordero sin mancilla sobre las cumbres del Gólgota.

El entusiasta recibimiento que aquel pueblo tan veleidoso como cruel hizo a Jesús, el tierno espectáculo de la última Cena que hizo con sus discípulos, las amarguras que sufrió orando en el huerto de las Olivas, su prisión por turbas infames que acudillaba uno de los suyos, los terribles detalles de la Pasión, y su muerte enteramente celestial y divina: tales son las variadas y sublimes escenas a que asistimos en la Semana Santa, las cuales nos representa la liturgia católica con tal elocuencia y con tan vivos colores, que nunca debieran borrarse de nuestro pecho, ni después de pasada, caer en olvido.

Todo es triste estos días en el seno de la Iglesia, las imágenes están veladas en los templos, los altares vestidos de luto, los sacerdotes lo llevan también en las ropas con que celebran el Santo Sacrificio, las ceremonias religiosas parecen ceremonias fúnebres, y dondequiera que se dirija la vista se verán señales de llanto y desconsuelo.

Desde el siglo III celebran los fieles con gran devoción la Semana Santa, como atestigua San Dionisio, Obispo de Alejandría, y esta piadosa costumbre fué marcándose más en los siglos anteriores.

Uno de los caracteres que siempre la han distinguido es el gran rigor con que se ha observado estos días el ayuno cuadragésimo.

Antiguamente gran número de fieles estaban sin tomar alimento tres y cuatro días y era general la abstinencia absoluta desde el jueves por la tarde hasta el sábado de gloria por la mañana.

Con estos esfuerzos de la penitencia se disponían mejor los cristianos a meditar y venerar los durísimos sufrimientos del Salvador en la Cruz.

Los príncipes que seguían la ley del Evangelio no se olvidaron tampoco de que ninguna ocasión era más propicia que la Semana Santa para ejercer como Jesús con sus hijos extraviados la virtud de la misericordia.

Además de seguir en suspenso la acción de la justicia humana, mandaban abrir las puertas de las cárceles para dar libertad a los desgraciados que gemían bajo el peso de las sentencias impuestas por los tribunales de la tierra.

Únicamente se exceptuaban de esta gracia

aquellos criminales procesados por delitos que atacaban gravemente la familia o la sociedad.

Hermosa costumbre que se ha perpetuado a través de los siglos, y que en nuestra España obliga al monarca a conceder el indulto a algún reo condenado a muerte.

En los desdichados tiempos en que todavía era la esclavitud una institución legal en Europa, la venida de la Semana Santa debía ser para los esclavos su más risueña esperanza.

Una ley canónica anterior al siglo IV mandaba a los señores cristianos que los dejaran descansar en estos días.

Añádese que, aunque se cerraban los tribunales, como hemos visto y quedaban interrumpidos todos los procedimientos, esta prescripción no rezaba con los actos que fuera necesario practicar ante los jueces para manumitir a los esclavos.

Así lo dispuso Justiniano en su *Código*, reproduciendo el espíritu de una ley dictada por Constantino.

Y en verdad, que la memoria anual de la Pasión de Cristo, que muere en la cruz por librarlos de la esclavitud del pecado, debía influir no poco en el ánimo de los fieles para decidirlos a romper las cadenas que oprimían a los infelices esclavos.

De esta suerte, con la penitencia, el llanto y el perdón, ha procurado siempre la cristiandad asociarse a la desolada viudez que aflige estos días a la Iglesia católica.

Las sentidas lamentaciones de Jeremías, que repite ahora a cada paso; los gritos de angustia que lanza al ver al Justo, martirizado por los pecadores; sus terribles imprecaciones contra el pueblo deicida, todo esto ofrece abundante materia a las reflexiones de los buenos católicos, y levanta su espíritu en humildes súplicas hasta el trono del Eterno Padre.

Dichosos los que sepan empaparse bien en la consideración de tan altos misterios, y más dichosos aún los que sepan guardarlos en su alma, tomándolos como norma segura de su conducta en el mundo.

Los que tal hagan, habrán cumplido su misión y realizado el ideal sublime que nos enseñó Dios mismo, Rey de los cielos y de la tierra, sometiéndose a sufrir, por salvar a la humanidad, muerte ignominiosa.

El lavatorio de los pies

Jueves Santo

S. Juan. Cap. XIII.

Habiendo ido Jesucristo a Jerusalén celebró la cena con sus apóstoles según ordenaba la ley.

JESUCRISTO

Biografía hecha por Pilato en carta dirigida al emperador Tiberio Augusto y a todo el Senado Romano, y que, traducida textualmente, dice así:

"Poncio Pilato a Tiberio y al Senado:"

Salud

Ha aparecido un hombre de gran virtud en nuestro tiempo, y le hablan llamado Jesucristo, el que resucita los muertos y cura toda clase de enfermedades: le llaman el «Profeta de verdad», tiene discípulos, que le llaman «Hijo de Dios»: hombre a la verdad de hermoso continente, es alto, aunque sin exceso, y gallardo; digno de admiración, tiene un rostro venerable, que excita a la vez las simpatías y el temor en cuantos le miran. Sus cabellos son de color de castaña madura; los lleva lisos hasta las orejas y desde las orejas ensortijados, hermosos y relucientes, en forma de bucles sobre los hombros, estando divididos los dichos cabellos en medio de la cabeza, a la manera de los nazarenos. La frente es llana y muy serena: no tiene en el rostro ni manchas ni arrugas, y es de un color sonrosado y agradable. En cuanto a la nariz y a la boca nada hay reprochable: sus ojos son claros, azules mezclado de blanco; tiene la barba espesa, pero muy larga, y del mismo color de los cabellos, y partida en el medio, sin vello alguno en lo demás del rostro: tiene manos y brazos deliciosos.

Es terrible en sus reprensiones, y benigno y amable en sus exhortaciones: alegre, pero con gravedad; jamás se le ha visto reír, pero si algunas veces llorar: es parco y modesto en su hablar y el más hermoso entre los hijos de los hombres.

(Esta carta fue descubierta en un antiguo manuscrito por M. Duthilleul, bibliotecario de la ciudad de Donai).

La oración del Corazón de Jesús

Y después que les hubo dado aquellas celestiales instrucciones, levantando los ojos al cielo, dirigió al Padre esta tiernísima oración.

— Padre mío, la hora es llegada, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a Ti; pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano para que dé la vida eterna a todos los que le has señalado.

Y la vida eterna consiste en conocerte a Ti solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú enviaste. Yo por Mi te he glorificado a la tierra; tengo acabada la obra cuya ejecución me encomendaste. Ahora glorifícame Tú, ¡oh Padre! en Ti mismo, con aquella gloria que como Dios tuve Yo en Ti antes que el mundo fuese.

Yo he manifestado tu nombre a los hombres que me has dado entresacados del mundo. Tuyos eran y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste viene de Ti. Porque Yo les di la doctrina que Tú me diste, y ellos lo han recibido y han conocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que Tú eres el que me has enviado.

Por ellos ruego Yo ahora. No ruego por el mundo, sino por estos que me diste, porque tuyos son. Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías; y en ellos he sido glorificado. Yo ya no estoy más en el mundo; pero éstos quedan en el mundo; Yo estoy de partida para Ti. ¡Oh Padre Santo! guarda en tu nombre a éstos que Tú me has dado; a fin de que sean una misma cosa para la caridad, así como nosotros lo somos en la naturaleza.

Mientras estaba Yo con ellos, Yo los defendía en Tu nombre. Guardado he los que Tú me diste y ninguno de ellos he perdido, sino a Judas el hijo de la perdición, cumpliéndose así la Escritura. Mas ahora vengo a Ti y digo esto estando todavía en el

Concluida esta cena legal, sabiendo el Señor que había llegado el tiempo de pasar de este mundo a su Padre, quiso darnos, al fin de su vida *temporal*, una prueba tan grande de su amor que excediese a todas las que había dado hasta entonces. Levantóse, pues, Jesucristo de la mesa, y habiéndose quitado el manto, se ciñó un lienzo, echó agua en una palangana, y comenzó a lavar los pies a sus discípulos, y enjugárselos con el lienzo con que estaba ceñido, lo cual acabado, volvió a ponerse a la mesa para la cena ordinaria; y al fin de ella fué cuando instituyó el adorable *Sacramento de la Eucaristía* y el *Sacerdocio de la nueva ley*. Dice el Evangelista, que cuando el Salvador llegó a San Pedro para lavarle los pies, absorto el Apóstol al ver tanta humildad, exclamó: ¡Qué es esto, Señor! ¡Vos lavar a mí los pies, a mí, que soy un hombre miserable! ¡Ah! Maestro mío! No, no lo consentiré jamás. «Esta ceremonia que hago con vosotros, es un misterio que más adelante comprenderás.» Misterio, dicen los Padres, con el cual quería darles a entender la pureza de alma con que debían acercarse al Sacramento de la Eucaristía; lo cual comprendió bien el Apóstol cuando Jesucristo instituyó este divino Sacramento. Pues muchos creen que el lavatorio de los pies era la figura del Sacramento de la Penitencia. Y tan necesaria era esta limpieza espiritual, figurada por aquella corporal, que Jesús le dijo: «Si no permites que yo te lave los pies, no tendrás parte en mi reino.» Espantóle a San Pedro esta amenaza, y dijo: «Señor, si no hay bastante con los pies, dispuesto estoy a que me laves las manos y aún la cabeza.» Entonces Jesucristo les indicó que todos estaban limpios de culpa grave, menos uno, y que por eso, sólo tenían necesidad de lavarse de las faltas leves, significadas por el lavatorio de los pies. Es un espectáculo muy tierno y un acto de humildad que admira el ver a Jesucristo a los pies de Judas; así como el ver a Judas insensible a las finezas de su divino Maestro, es un ejemplo de obstinación y endurecimiento que debe hacer temblar a cuantos venden a Cristo poniéndole a los pies de Satanás cuando se atreven a comulgar en pecado mortal. Concluidos estos grandes y consoladores misterios, volvió el Señor a sentarse, y les hizo aquel admirable, tierno y sublime sermón de la caridad fraterna, o sea del amor que entre ellos debía reinar. Les encarga que no deben buscar el primer lugar, sino el último; y que la humildad es el camino, que conduce a la verdadera y eterna grandeza recordándoles lo que tantas veces les había enseñado, que *aquel que se humilla* será engrandecido y exaltado.

Sobre este hermosísimo evangelio puede el cristiano lector hacerse varias reflexiones, y sacar de él consecuencias muy prácticas, ya que este sermón es el último, que Cristo Jesús hizo, dándole el carácter de testamento y última voluntad, acompañada de la más grande obra de su amor. Meditar y obrar es nuestro deber, si queremos ser agradecidos a las infinitas pruebas de estimación y caridad que nos ha dado Jesucristo dejándonos su Sacratísimo Cuerpo, para ser sostenidos y aliviados de nuestras almas y remedio para todas nuestras necesidades. Llenos de agradecimiento digamos con David: ¡Oh Dios de mi corazón! Pues os tenemos realmente presente en la Eucaristía, *nada más* tenemos que desear en el cielo ni en la tierra.

mundo, a fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo Yo. Yo les he comunicado Tu doctrina y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como Yo tampoco lo soy. No te pido que les saques del mundo, sino que les preserves del mal.

Ellos ya no son del mundo, como ni Yo tampoco lo soy. Santifícales en la verdad; la palabra tuya es la verdad misma. Así como Tú me has enviado al mundo, así Yo los he enviado también a ellos al mundo. Y Yo por amor de ellos me santifico y me ofrezco por víctima a Mi mismo, con el fin de que ellos sean santificados en la verdad.

Pero no ruego solamente por éstos, sino también por aquéllos que han de creer en Mi por medio de su predicación. Ruego que todas sean una misma cosa; y que como Tú ¡oh Padre! estás en Mi, y Yo en Ti por identidad de naturaleza, así sean ellos de una misma cosa con nosotros por unión de amor.

Yo les he dado ya parte de la gloria que Tú me diste, alimentándoles con mi misma substancia; para que en cierta manera sean una misma cosa, como lo somos nosotros. Yo estoy en ellos y Tú estás siempre en Mi; a fin de que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que Tú me has enviado, y amándolos a ellos como a Mi me amaste.

¡Oh Padre! deseo ardientemente que aquellos que Tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde Yo estoy, para que contemplen mi gloria cual Tú me la has dado: porque Tú me amaste desde antes de la creación del mundo.

¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido: Yo sí que te he conocido; y éstos han conocido que Tú me enviaste. Y, por mi parte, les he dado y daré a conocer tu nombre, para que el amor con que me amaste en ellos esté y Yo mismo esté en ellos.

El Crucifijo

Páginas del alma

De las memorias de un hombre ilustre de nuestra época, tomamos lo siguiente:

Había sonado para mí la hora de la adversidad, y la prueba se me presentaba tan ruda que sentí verdadero desfallecimiento; llegué a creerme incapaz de soportar mi pena. Yo sentía mis energías muertas: me hallaba como aplastado bajo el peso de mi infortunio y subió a mis ojos toda una oleada de lágrimas.

Estaba anonadado, en medio de una noche de sufrimientos en que no veía ninguna luz, ningún recuerdo salvador, ninguna esperanza.

Y cuando me creía más solo con mi sufrimiento, más abandonado, entonces me apareció el consolador. — En mi cuarto, sobre la cabecera de mi cama percibí tu imagen, oh divino crucificado, me dirigí hacia ella, la tomé con mano temblorosa y apliqué a ella mis labios.

¡Qué bien se llora sobre tu imagen, oh Jesús mío! ¡Cómo la conocen, cómo la buscan esa imagen tuya as lágrimas que suben de lo más íntimo del corazón! Entre el crucifijo y los dolores humanos habrá siempre una feliz correspondencia. Así lo ha dispuesto tu amor tan misericordioso.

A través de mi llanto yo vi tus manos taladradas por amor a los hombres, mis lágrimas dieron con el clavo de tus pies, y mi mano derecha que estrechaba febril el crucifijo se fijó sobre la llaga de tu corazón.

¿Qué te dije entonces? ¿Qué me dijiste a mí? Yo no acertaría a expresarlo; sólo puedo decir que estuve largo tiempo besando tus llagas, sintiendo la santa embriaguez de la cruz como no lo había sentido nunca, como no sienten sino los ojos que lloran.

Sí; mis lágrimas bañaron la cruz que un día

bañó tu sangre: yo no sabía articular una palabra; pero ya que no en los labios, estaba en el fondo de mi alma la que tu mismo pronunciaste en el momento supremo: «¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!» y esta palabra de aliento, de desconsuelo, de esperanza recorrió uno por uno todos los rincones de mi espíritu, todas las profundidades más íntimas de mi ser a que no llega ninguna otra palabra.

Entonces vi serenarse mi cielo antes tan sombrío, renacer la calma, la paz interior que ya creía muerta; me pareció aquello como un sueño de mi pobre corazón que se dormía junto al tuyo y poco a poco el amor vencía el sufrimiento.

No era solo la paz, la calma: era un consuelo inesperado que no podía venir de mí mismo, que entraba suavemente en mi espíritu antes tan agobiado; sin que acertase a comprender el cambio, sentí como esa dulzura iba creciendo hasta llegar a semejarse a la alegría.

Seguí llorando, mas ya lloraba de dicha, y en vez de la queja irritada de momentos antes, esas lágrimas mías eran como un cántico de acción de gracias.

Entonces sentí apoderarse de mí esa fortaleza templada de suavidad que es un don del Espíritu divino; entonces me encontré alentado para sostener la lucha de la vida aún en los momentos más rudos del combate; mi voluntad había sido templada con la sangre del Cordero cuya imagen tenía en mis manos.

¿Por qué esos hermosos éxtasis han de tener su despertar? ¿Por qué pasada la hora de la crisis divina, la implacable uniformidad de la existencia mortal ha de volver a tomar su curso?

¡Oh imagen de Cristo, supremo Consolador! yo no olvidaré nunca lo que tú puedes contra las oleadas del sufrir humano que parecen arrastrarnos al abismo de la desesperación; no olvidaré nunca la manera cómo tú sabes transformar en paz y en dulzura las lágrimas que caen de nuestras mejillas.

Cuanto más yo extraño ese poder, tanta mayor seguridad tengo en él. Basta comprenderte como debe comprenderte un cristiano para que tu contemplación pueda sostener la vida y consolar la muerte.

¡Ojalá obtenga yo la gracia de contemplarte con mirada postrera, oh santo crucifijo! Haz que una mano amiga le ponga entre las mías y te presente a mis ojos próximos a apagarse, y te acerque a mis labios descoloridos por la última lucha! Si los desfallecimientos de la suprema crisis me impiden orar, mis ojos fijos en ti llevarán todavía a mi espíritu el socorro de tu presencia. ¡Dichoso yo si logro acabar mis días consolado con tu mirada de amor, como aquel religioso que en su lecho de muerte, no separando sus ojos del crucifijo acertaba a balbucear: *No puedo yo rezar pero... aún te miro!*

Menorca

Coros Eucarísticos

VI

Conclusión

Se ha dicho: «Sembrad hostias, y cosecharéis héroes». Y también: «Cuando ponemos en un alma una centellita eucarística, hemos echado en un corazón un germen divino de vida y de todas aquellas virtudes que le son suficientes». Y por último: «¿Queréis ver convertida la familia en una escuela de Santos, en un semillero de todas las virtudes cristianas? Haced que los que la forman comulguen con frecuencia».

Expresiones son estas suficientemente elocuentes de sí mismas para movernos a tomar parte en esta gran cruzada y glorioso despertar a favor de la comunión frecuente, llevada a cabo por los «Coros Eucarísticos». ¡Jesús Sacramentado, fielmente correspondido, amorosamente reparado, de veras estimado! Ved ahí su ideal, ideal sublime, objeto nobilísimo, merecedor de las simpatías de todos los verdaderos creyentes. ¿Cómo pues, lector amigo, no has de ver con complacencia su universal y pronta propagación? ¿Cómo no has de desear que cada día vayan tomando mayor incremento, sembrando por doquier los gérmenes vivos de la virtud y de la paz? ¿Por qué has de rehusar tu cooperación en bien de empresa, como es esa, tan laudable y meritoria? En otros términos. ¿Por qué ya desde ahora no has de decidirte a inscribirte a los «Coros Eucarísticos»?

Hoy que tanto se multiplican los medios de perversión e inmoralidad, los desenfrenos de las pasiones, las libertades para todo lo malo, el descreimiento con respecto a las cosas santas, las discordias y rencillas de los hombres entre sí, la irrisión de la prácticas de piedad y el odio contra Dios, hoy más que nunca conviene trabajar multiplicando asimismo los medios de salvación y restauración. Y estemos plenamente convencidos y persuadidos que no hay medio más pronto y eficaz que la frecuencia de los Santos Sacramentos.

¡Favorezcamos, pues, los «Coros Eucarísticos»! Sirvámonos de ellos como de instrumento para introducir dicha frecuencia en el pueblo cristiano. Su blanco no es otro que hacer de la Comunión frecuente y diaria un ejercicio viviente, una práctica universal para todas las personas y lugares.

Los que sentimos las influencias inefables de Jesús Sacramentado; los que vemos con sumo gozo que su adoración así diurna como nocturna aumenta considerablemente; los que hojeando la prensa de cada día, nos enteramos con satisfacción de planes, de fiestas religiosas, de nuevas publicaciones e instituciones similares; convirtámonos en muy decididos Apostolados de los mismos; interesémos vivamente para su mayor propagación.

¡Favorezcamos los «Coros Eucarísticos»! Los señores Párrocos que los miren como a cosa propia; que les den a conocer a sus feligreses, que los hagan florecer entre ellos con la vida rica y esplendorosa. Las familias cristianas que los introduzcan en su seno, que los adopten como un nuevo título de sus sentimientos religiosos. Los maestros y educadores de la juventud que los establezcan en sus respectivos colegios. Y en fin, que sean ellos — repitiendo palabras ilustres — la red que envuelva a los pueblos, hoy en naufragio de fe y caridad, y los arrastre a las playas del Sagrario.

P. JUSTO DE SAN MARTINELL,
Religioso Capuchino.

Villa-Carlos, marzo de 1915.

Nota: Para los pedidos del reglamento y diplomas, para toda información sobre los mismos, dirigirse al Rdo. P. Director de «Coros Eucarísticos». Residencia de PP. Capuchinos, Baja S. Pedro, 18, Barcelona.

El Exmo. e Ilmo señor Obispo de esta Diócesis ha encargado al Rdo. señor Cura del Carmen que diese a los pobres de la Cárcel del Partido una comida extraordinaria el día de Viernes Santo, y otra el día que cumplan con la Iglesia el precepto Pascual.

Dios premie la caridad de S. S. Ilma.

El domingo último fué conducido a su últi-

ma morada en Ciudadela el cadáver de la virtuosa señora doña Dolores de Olivar de Salort, esposa de don Pedro de Salort. Director Gerente del «Banco Comercial» de dicha ciudad.

La indicada señora había fallecido en la tarde del sábado, después de recibir con edificante fervor los Santos Sacramentos y demás auxilios de nuestra Religión.

La prematura muerte de la joven señora ha dejado sumida en el más grave dolor a su distinguida familia. Por la nobleza de su corazón y virtudes cristianas habíase granjeado el aprecio cuantos la conocían.

Reciba la distinguida familia de la extinta la expresión de nuestra condolencia y nuestros lectores pidan a Dios por el eterno descanso del alma de la señora de Olivar.

R. I. P. A.

El Crédito Mercantil de Menorca avisa a los señores clientes que siendo feriados los días 1.º y 2.º de abril próximo, permanecerán cerradas las oficinas sociales.

Ha visitado esta Redacción el periódico independiente «La Atalaya Ciudadelana» que en Ciudadela ha empezado a publicarse, siendo su objeto la defensa de los intereses locales y órgano de los industriales y comerciantes.

Agradecemos la atención y aceptamos gustosos el cambio, deseando al colega larga y próspera vida.

Ha sido nombrado Director de la Estación Sanitaria de este puerto don Guillermo Riera, en sustitución de don José Malva Muñoz, que ha sido destinado a Valencia.

Parroquia de Santa María

Esta parroquia celebrará el Viernes Santo, con la solemnidad de años anteriores, la procesión llamada del Santo Entierro, que saldrá a las ocho de la noche y seguirá este curso:

Plaza de la Constitución, calle Isabel 2.ª, plaza de San Francisco, calles Frailes, Prieto y Caules. San Roque, Buenaire, Hannover y plaza Constitución.

Los fieles que deseen concurrir a este piadoso acto, estén o no afiliados a alguna Asociación religiosa y vayan o no con traje de penitente, deberán hallarse a las siete y media en la Sacristía de dicha Parroquia en donde se les facilitarán hachones.

Los niños, tanto si van solos como en colectividad se presentarán a las siete en la iglesia de San José, donde se organizará el primer trozo de la procesión.

Mahón 27 marzo de 1915. — Ambrosio Carabó, Párroco.

Iglesia de las Hermanas Carmelitas

Jueves Santo. — A las siete y media oficio propio del día y traslación de S. D. M. al monumento. Por la noche a las diez y media canto de Miserere por la comunidad. A las once hora Santa.

Viernes Santo. — A las siete y media oficio del día.

Anuncios

Imprenta, Librería y Papelería de Manuel Sintes Rotger

PLAZA DEL PRÍNCIPE, 11

TALLERES, CALLE DE SAN JOSÉ, 83. - TELÉFONO 20. - MAHÓN

En este establecimiento tipográfico, el más antiguo y acreditado de la Isla, se hacen esmeradamente toda clase de impresos a una o varias tintas y en tinta comunicativa. — Esta casa semanalmente recibe nuevas publicaciones de los mejores autores, sirviéndose, bajo pedido, cualquier obra que se desee, así nacional como extranjera, contando para este fin con activos corresponsales en Barcelona, Madrid y París. — Se admiten encargos para pedidos de toda clase de música. — Gran surtido en estuches de papel y sobres, alta fantasía. — Accesorios para máquinas de escribir, escribanías y objetos de escritorio, última novedad, carpetas, libros para contabilidad, copiadores de cartas y toda clase de artículos propios para oficina. — Variedad en tarjetas de visita. — Tarjetas postales de fantasía, últimos modelos. — Albums para postales. — Prensas para copiar a precio de fábrica.

Tintas: Pelikan, Stephens, Elephant, Renau y Ville de Paris

J. GOMEZ FANTOVA

MEDICO HOMEÓPATA

Teléfono 27. — CALLE DE SAN FERNANDO, N.º 3

Consultas de once a una

RAYOS X

Primer gabinete particular instalado en la Isla con nuevo aparato de gran rendimiento

Corrientes galvánica y oscilatoria rítmicas :: Duchas de aire caliente y frío
Galvanocaustia, Endoscopia y Masaje vibratorio

Electricidad estática

Baño, ducha, etc., y corrientes de Morton

TINTA PELIKAN

De inmejorable calidad, muy flúida, no corroe las plumas, y lo escrito con ella queda de un negro inalterable.

Con su empleo se economiza mucho dinero al cabo del año.

Depósito en esta ciudad;

Plaza del Príncipe, núm. 11

Plumas
stilográficas
marca Waterman

son las mejores que se conocen, con pluma de oro garantizado.

Véndense en la papelería de Manuel Sintes Rotger, plaza del Príncipe, núm. 11, Mahón.

AVISO

Para toda clase de libros piadosos, dirigirse a la librería de Manuel Sintes Rotger, plaza del Príncipe, 11.

Gran surtido en medallas, rosarios y recordatorios de primera comunión.

Papel sánico inglés, marca GLEN

El uso de este papel, verdaderamente higiénico, está muy recomendado.

Véndese en paquetes de 1,000 o de 500 hojas, siendo su empleo mucho más ventajoso que el que se expende en rollos.

Depósito en Menorca, Papelería de Manuel Sintes, plaza del Príncipe, 11, Mahón.